

Mesa redonda sobre P. Freire, aquí y ahora

Subrayando los contenidos de nuestro número de Sinite y para que no pequen de abstracción, hemos acudido a un grupo de Educadores para que ellos nos digan lo que piensan sobre las «teorías» desde su praxis educativa.

Su trabajo es la Escuela: Escuela Nacional de Gallarta Instituto de Gallarta y Escuela Profesional de Repélego (Portugalete). Su actividad paraescolar se desarrolla en el Barrio de Santa Juliana o en la Escuela Parroquial de Padres, de Gallarta.

Previamente se les indicó que leyeran el libro: **EL MENSAJE DE P. FREIRE**, Teoría y práctica de la Liberación Marsiega, Madrid, 1972. Su lectura y el eco que ella pudo tener sobre sus vivencias personales fue el dispositivo que hizo posible nuestra entrevista.

La ofrecemos al lector no tanto para que adopte una postura crítica, cuanto para que trate de buscar identificaciones con aquello que encuentre más positivo, más real y más vivo. Porque esta entrevista tiene todo eso y mucho más: unas personas que viven esa misma realidad.

Sus nombres: JAVIER MARQUEGUI
ENEKO YARZA
AMELIA ORTIZ
JOSÉ LUIS QUINTANILLA

SINITE. Podríamos empezar pidiéndoos algo así como una impresión general sobre Freire, liberación, concientización, tal como lo hayáis captado sea a partir de este libro sea por lo que de él supierais ya.

JAVIER. Primero me he encontrado con la dificultad del lenguaje. Al principio se me hizo bastante árido, tuve que leerlo varias veces aunque ya hace tres años lo había leído por primera vez. Me da la impresión que es muy reiterativo. De todos modos en la última lectura he disfrutado bastante. Respecto del contenido lo que más me ha ayudado es el que este tipo de trabajo que Freire ha llevado y que describe, es no sólo una alfabetización mecánica (saber leer y escribir) sino que al mismo tiempo hay una preocupación por concientizar. Una concientización que signifique liberar a esas gentes de una opresión. En torno a este contenido nuclear de la alfabetización-concientización el conseguir que el analfabeto vaya tomando conciencia de su situación de opresión y él mismo vaya adquiriendo una conciencia crítica. En su aspecto metodológico también me ha gustado. Quizás sea lo más nuevo para mí. La descripción concreta que he encontrado en este otro libro, «La educación como práctica de la libertad», me ha ayudado a entender la realidad de estos conceptos.

SINITE. De modo que tú distingues el plano de formulación teórica y el plano de formulación metodológica. A vuestro juicio, ¿se puede decir que las dos cosas responden a una necesidad, a una manera de ser de la gente hoy, o más bien se trata de una «utopía libertaria», de modo que en la gente se tratara de primero comer y luego pensar en lo otro?

JOSÉ LUIS. Precisamente yo creo que habría que decir justamente lo contrario: que ojalá no estuvieran las cosas, no voy a decir tan bien, sino incluso estuvieran peor de lo que están. Mucha gente por haber progresado un poco en el aspecto material, por haber llegado a tener un nivel de vida mediano, se ha olvidado de pensar que se encuentra en una situación de opresión, de explotación. Yo creo que quizá la concientización habría que entenderla en este sentido, de hacer ver a la gente que no sabe o no quiere ver la situación en que se encuentra. Y desmascarar las situaciones de opresión más o menos camufladas por parte del desorden establecido. Por eso la labor de Freire, esta labor de concientización, yo la veo con esta dificultad. Además lo que veo más práctico es el aspecto metodológico. Es lo que a mí me ha pasado: cuando estás leyendo el aspecto teórico de la concientización te pones a pensar cómo a este hombre se

le ha ocurrido pensar que a la gente del campo o a la gente un suburbio le pueden meter ciertas ideas de sujeto y no objeto y todo eso que está constantemente machacando. Respecto a esto el aspecto práctico es claro: Ir logrando este objetivo por unos caminos muy sencillos y muy tangibles.

JAVIER. Yo ahí veo cómo él se refiere, aunque su experiencia se haya realizado en un medio campesino o suburbano, a algo más general. He estado haciendo la aplicación, a medida que la leía, al ambiente que nosotros conocemos aquí. Y ves una diferencia muy grande: el campesinado tiene unas preocupaciones a un nivel distinto del de la gente que nosotros conocemos. Nuestra es una población suburbial en una situación distinta a la campesina. Trabajan en la construcción, en algún taller o fábrica; su mundo de trabajo es industrial. Por otro lado ves que su única inquietud es la de ayudar a traer un sueldo a casa, solucionar los problemas vitales, y ya los demás problemas parecen que no existen. Sin embargo, en su ambiente están respirando una problemática de opresión y liberación que tal vez no les llegue como a otros ambientes que están ya más integrados. Les da la impresión que toda esta problemática les resbala.

SINITE. Eso sería suponer que la categoría básica de liberación se refiriría a una cultura determinada más que a una antropología básica o universal. Como si respondiera a un interrogante que sólo asoma en una cultura rural y no en una cultura urbana. Sin embargo parece que su raíz es común a las dos culturas. ¿Eso tal vez habría que hablar de una vinculación entre antropología y liberación más que entre cultura concreta y liberación? ¿Es esto así a vuestro juicio? Es un asunto grave porque según la respuesta dada encontraríamos en Freire una metodología de valor muy restringido o de un valor universal.

AMELIA. Esa es también mi duda. De hecho la concientización debe ser un proceso universal, debe servir en todas partes; pregunto en este momento por la definición de este asunto un concepto universalmente válido.

JAVIER. Yo creo que el concepto es válido para todos. Cada uno en su nivel de vida, en su estamento social, que llegue a tener una conciencia crítica de la situación en que está, a descubierto esta realidad opresora en la que está inmerso. Ahora bien, fijémonos en el modo como Freire concibe la concientización a partir de la alfabetización se abre un interrogante: *¿y cuando esa población no sea analfabeta?*

Yo creo que también ahí debe haber una labor concientizadora aunque la organización deba ser distinta. Así por ejemplo, los temas introductorios a la alfabetización propiamente dicha son una serie de diálogos sobre unos temas fundamentales que están codificados en unas láminas. Yo creo que eso sigue siendo válido. Eso se puede hacer. Por ejemplo, en las escuelas sociales que se tienen aquí hemos hecho un trabajo del mismo tinte con un material a base de dibujos en los que se recogen situaciones conflictivas en la fábrica, en la vida real, y a partir de ahí intentamos provocar unos diálogos en los que la gente se vaya haciendo cada vez más consciente. Por eso digo que hay en la metodología de Freire un elemento válido también para una población no analfabeta.

SINITE. Si mantenemos aquel principio de que no puede haber una respuesta allí donde no haya una pregunta, ¿cuál sería la pregunta con la que correlacionarías todo este asunto de concientización y alfabetización en un ambiente urbano? ¿*Personalización*, tal vez? ¿Sería una cara más concreta para el otro concepto de liberación? ¿Hay realmente necesidad de esa personalización dentro de nuestra estructura social y urbana?

AMELIA. Yo creo que sí. Por lo menos la idea de Freire de hacer que el sujeto se reconozca como sujeto. No sé si la gente es suficientemente sensible a eso de «*personalizar*». Por eso creo que la labor de esa pedagogía de la libertad debe ser conseguir que el hombre se dé cuenta de que necesita ser él mismo.

ENEKO. En Santa Juliana lo que ciertamente está claro es una especie de fatalismo: («tenemos que aguantar», «lo importante es que los hijos trabajen»). No hay una visión que llamaríamos de futuro; cada uno que viva como pueda.

JAVIER. Por eso hay que distinguir esta población, tal vez subproletaria, y un proletariado más concienciado por una tradición de movimiento obrero, de luchas. Este segundo grupo sería de gente más integrada en un colectivo luchador.

AMELIA. Sí. Yo también lo he visto, hay una especie de ilusión distinta, unas ganas de realizarse, incluso una especie de conciencia de clase.

ENEKO. En cierto grado también en Santa Juliana tienen conciencia de clase. De clase oprimida si se quiere; aunque habría que matizar que no hay una solidaridad que permita propia-

mente hablar de clase; cada uno se sabe unido a los demás y la misma necesidad, no por un interés común.

JOSÉ LUIS. Hay una cierta solidaridad, pero de otro tipo, no familiar; una solidaridad de clan de familia, sin integrarse una conciencia o una lucha de clase.

ENEKO. Por eso allí cuando hay que ayudarse se ayudan, pero de ahí a pensar que «esta situación mía es la de otros muchos»... Yo creo que no perciben o perciben muy poco el que están sometidos a una organización, a un sistema económico, nacional o internacional. Algunas unidades tal vez sí, pero cada grupo no. Estos pocos lo han percibido por su relación con otros lugares de otros lugares; pero cuando luego van a su casa esa se queda en cosa suya, no llega a los demás.

JAVIER. Por eso mismo buscando a la luz de Freire los tenemos generadores de una alfabetización aquí en Santa Juliana me encuentro con que sería difícil llegar incluso a formularlos. El único muy claro, me parece, es la actitud de fatalismo que tiene su misión en el mundo. A veces he pensado si no será por procedencia predominantemente andaluza. Como si eso les hiciera vivir por un lado bastante felices y por otro resignados. Tal vez entonces se trataría de captar esta actitud fatalista, pero realmente no veo cómo, desde ahí, pasar a una actitud que los haríamos más organizada.

SINITE. Volviendo al principio de antes (pregunta-respuesta tal vez pudiéramos afirmar lo siguiente: en este planteamiento de Freire se propone una respuesta a una pregunta que todavía no ha nacido, pero que es una respuesta que consigue hacer aparecer la pregunta. Según eso en la idea de Freire habría dos conceptos, uno de los cuales sería *concientización* y el segundo *liberación*. El aspecto concientización buscaría aflorar la pregunta y el aspecto liberación trataría de aportar una solución. No sería sólo responder a lo que hay sino además provocar lo que debe haber.

JAVIER. Cierto; por eso también con personas alfabetas siguiendo siendo válido el recoger los temas fundamentales, la actitud con la que se miran esos temas, codificarlos, descodificarlos para marcar distancia.

SINITE. Podría tal vez ser accidental en Freire la idea misma de alfabetización; tal vez lo fundamental sería la otra idea de concientización-liberación.

JAVIER. Yo creo que él se ha encontrado con una población oprimida. Una de las formas de opresión es el analfabetismo. Y él ha dado una respuesta concreta a eso. El intentar incluso con una población alfabetizada una concientización, sigue siendo válido. Ya no sería enseñarles a leer y a escribir sino a usar su lenguaje.

SINITE. Curiosamente encontramos aquí la misma idea de Don Milani. Para él había una relación estrecha entre *ser cristiano-ser hombre-saber hablar*. Es el problema de quien habla pero como puede hablar una máquina, es decir sin poseer el lenguaje, sin saber que cuando digo radio o televisión o industria digo esto, esto y esto. Es un concepto más rico de alfabetización.

JAVIER. Y que puede aplicarse, saliéndonos del grupo concreto que nosotros tenemos aquí, a la población euskaldún, en el sentido de que la mayor parte de la población euskaldún es analfabeta, saben hablar pero no escribir. Entonces, a la hora de tomar conciencia de su situación, les falta el poder usar con soltura el lenguaje lo que les hace considerar que ni su lengua ni su cultura tienen un valor.

SINITE. Habría en el fondo todo un esfuerzo por recomprender la cultura, es decir, recomprender la relación entre el saber y la naturaleza de los hombres; a esto llamaría recomprender la cultura. Alfabetización sería lo mismo: Hoy y aquí, en este país en que el índice de analfabetismo no es el de determinadas regiones del Brasil, alfabetización podría significar «*reculturización*».

JOSÉ LUIS. No cabe duda. Pero nos lleva a decir que el grado de analfabetismo es enorme; la manera de comprender la cultura que estamos dando en la escuela y más todavía la que ha recibido la gente adulta es terriblemente alienadora: es un instrumento de sometimiento del hombre a la sociedad de consumo, al juego de la oferta y la demanda. Según esto, si vamos a situarnos en este sentido, ya no podemos hacer, salvo raras excepciones, distinción entre población alfabetizada y analfabeta.

ENEKO. Leyendo a Freire (primera y segunda parte) me he dado cuenta de que lo suyo no es enseñar el lenguaje, sino recoger las palabras que emplea el pueblo y construir sobre ellas todo un aprendizaje. Aplicando esto a nosotros mismos encuentro que hay un lenguaje que no conocemos: es toda esa ideología popular. Estamos metidos en un engranaje que tiene muy poco de popular, por eso hay muchísimas cosas en las que nos-

otros mismos nos tendremos que alfabetizar; por eso creo este método puede valer.

SINITE. ¿Y dónde estaría su originalidad? Porque estas cosas en el fondo son comunes a todo el que se pone a pensar sobre la naturaleza de la cultura o de la convivencia humana, o del progreso. Si es que hay alguna y si la habéis percibido ¿cuál es la originalidad de Freire?

JAVIER. El mismo Freire dice que el término concientiza- que a veces se le atribuye a él, lo ha tomado de otros autores. El insistir en que la liberación sólo se puede conseguir por los medios que han tomado conciencia crítica es válido. Si es original ya importa menos.

JOSÉ LUIS. Y quizá más que el propio objetivo de la concientización lo original esté en la metodología. Los resultados obtenidos que ha conseguido, la misma orientación que lleva, no es una alfabetización sino una *alfabetización-concienciación*.

JAVIER. Añadiría como original el haber identificado concientización y liberación; el que *por el mero hecho de situarse persona ante la realidad con una conciencia crítica ya este en algo operativo*. La concienciación ha liberado ya a esas personas y le ha puesto en trance de ejecutar unas acciones liberadoras. Quizá otros, pienso por ejemplo en los movimientos populistas, han ido más a la acción liberadora. Puede pasar en otros casos que unas acciones o una lucha aparentemente liberadoras no lo sean, porque sin una conciencia crítica siguen dando lugar a la manipulación. En el aspecto metodológico he encontrado interesante, y creo que es muy original de él, el esfuerzo por descubrir los temas fundamentales de la gente. No hay un todo prefabricado, sino que el primer paso del método es ir en contacto con la gente a la que se va a alfabetizar; luego es el aspecto de *codificar esos temas fundamentales* y tratar mediante el diálogo de que esos mismos individuos lo descodifiquen. No basta con una transmisión meramente verbal. Es la función del dibujo o de la foto: la imagen tiene la función de mantener una distancia entre la persona concreta y la situación codificada. Finalmente, también me ha parecido original el análisis que hace de los procesos de liberación en América del Sur; la obsesión, por ejemplo, de que en los golpes de estado sea inmanente una situación en que la clase opresora nacional rompa el imperialismo yanqui y por otra parte abra los cauces para una conciencia crítica nacional; la observación de cómo es

en la práctica imposible, porque las clases opresoras siguen siéndolo, etc.

AMELIA. Esto me sugiere que *este método es impracticable en una estructura capitalista* porque de nada sirve transformar al individuo si no se transforma toda la estructura. Aunque tal vez en la medida en que las clases oprimidas toman conciencia del asunto, ya van ganando terreno. La respuesta podrá ser doble por parte de la clase opresora: dar respuesta a eso que emerge o no darla; de todos modos yo creo que la concienciación es ir ganando pasos. Habría que decir que la concienciación es un arma exclusivamente proletaria.

JAVIER. A este respecto he encontrado en Freire una observación interesante. Seguramente no será original suya. Y es que en las clases oprimidas, por introyección, hay una asimilación de los modelos que está viviendo la clase opresora; eso de que la primera reacción que tiene el oprimido al liberarse es llegar a ser opresor de otros. Entonces el paso a una sociedad igualitaria, en la que nadie oprima a nadie, es a largo plazo. Como si la clase opresora hiciera que los patrones de conducta de la clase oprimida fueran los suyos mismos.

SINITE. Esto nos lleva a una cuestión fundamental en todos estos temas de liberación, o de reconstitución de la escuela, en que estamos metidos. Y es: al embarcarnos en esta tarea, ¿cedemos a una especie de señuelo romántico, no adulto, o andamos detrás de algo realmente humano? ¿Se trata de una ilusión juvenil que dentro de unos años va a pasar o bien es algo que realmente debe buscarse?

JOSÉ LUIS. Respecto a eso de ilusión juvenil: no cabe duda que el mismo Freire está hablando de una utopía; pero no de una *utopía* que llamaríamos metafísica sino *política*; una utopía por tanto posible; es una ilusión que debe ir ganando fuerza con el tiempo.

AMELIA. Yo creo que no es una ilusión juvenil. A mí, por ejemplo, realizar todo esto me da un miedo enorme. La impresión que yo he tenido cuando he leído es de eso mismo, de miedo. Porque veo tan asqueroso, tan feo, todo lo que conozco de la educación y esto de Freire me parece tan maravilloso... Por una parte es algo que me eleva, pero a la vez lo veo tremendamente difícil. Como quien dice yo he abierto la ventana al mundo de la educación el otro día, y veo que necesita un gran conocimien-

to, algo más que una ilusión juvenil. Freire habla de toda gran experiencia o un gran conocimiento, que no se pueden quitar en un día.

JAVIER. Yo diría que todo esto es una ilusión romántica o juvenil en la medida en que el avance de los años te va haciendo confiar o desconfiar de los hombres. Una de las cosas fundamentales que he visto en Freire es un humanismo optimista; es decir, que hay que confiar en los hombres, en que son capaces de ser personas por sí mismos, aunque a veces necesiten una ayuda exterior. A medida que pasan los años la propia experiencia va haciendo encontrarte en situaciones concretas. Estas situaciones te van minando la confianza, o al revés. Para mí, por ejemplo, el confiar en que las personas son capaces de hacer por sí mismas tiene una base de experiencia empírica: vas haciendo la suerte de encontrarte con personas y ver que se puede confiar en ellas a pesar de los malos ratos que te dan a veces. Y luego está un convencimiento si se quiere de fe: también la fe tiene su palabra que decir. Lo de San Pablo: que donde abunda el pecado sobreabundó la gracia. Tener esa convicción de fe que a pesar de todos los malentendidos, de todos los obstáculos de todas las dificultades de crear una situación solidaria, de conciliación, de entendernos... tener la confianza de que es posible. Y de que cuando no lo es porque la realidad empírica te dice que no, creer que es posible. Que Él ha resucitado, ha creado unos cielos y una tierra nueva, y que su semilla, o menos escondida, está ahí. Y creo que esto no es de jóvenes de viejos, sino de creyentes o no creyentes.

SINITE. Es curioso el remitirse a este nivel de creyentes o no creyentes. En el año 70, hablando en Roma, decía Freire que soñaba, una vez que fuera madurando su pensamiento, en construir una teología de la educación después de su teoría pedagógica. Es algo que choca enormemente. Como si en esa dialéctica que hay en todo hombre de por un lado querer vivir en la conciencia y por otro lado querer vivir en el olvido; esa dialéctica tan normal de querer saber y sufrir porque se sabe y por otro lado preferir el no sufrimiento del no pensar. Esto es algo que hay en todos nosotros. Pues bien, Freire venía a decir: esa dialéctica en el fondo no tiene solución. En realidad aquí se apuñala con lo de utopía o no utopía. Porque resulta que esa dialéctica en distintas épocas de la vida, se rompe hacia un lado o hacia otro: si se rompe hacia el lado de la concientización, supone energía, una capacidad de hacer proyectos; si se rompe hacia el lado de la tranquilidad, de lo constituido, supone una inercia.

cidad de hacer proyectos. En estas circunstancias es como se juzga de hecho si este proyecto es utópico o no es utópico.

JAVIER. Si pasamos ahora a ver todo esto aquí y ahora, encontramos que algunas de las cosas ya las hemos dicho. Por ejemplo lo relativo a la población concreta de Santa Juliana, a otra población un poco más concienciada. Tratando de ir un poco más adelante hay que empezar refiriéndose al mundo adulto. Distinguiría dos niveles: el de los analfabetos y el de los alfabetos. En el de los analfabetos estamos incluso con ilusión de hacer este año una experiencia en Santa Juliana, si es que hay gente que se anime. Hacia enero o febrero, esos meses en que la gente no tiene ganas de estar en la calle. En ese nivel lo veo viable, hay cantidad de gente analfabeta, por ejemplo las madres que vienen a la Escuela de Madres. Así como venimos reuniéndonos durante este año para tratar temas pedagógicos, creo que aceptarían el venir para esto otro. Por el lado de los hombres lo veo más difícil, porque, de no haber un estímulo inmediato, podría ser una convocatoria que no les convenciera.

ENEKO. Las madres, sí. No tengo ni idea de cómo se podría motivar a los hombres para una cosa así, sin embargo tal vez resulta que tengan más ganas.

JAVIER. Yo por ejemplo pensaba que presentarles una cosa muy breve (que en dos meses van a aprender a leer y escribir), puede ser una motivación suficiente. Es distinto de a lo largo de todo un año.

AMELIA. De todos modos el índice de analfabetismo es menor entre los hombres que entre las mujeres. Claro que puede ser un índice falso porque aunque los hombres sepan leer y escribir de hecho ni siquiera leen el periódico. No tanto entre los 25 y 40 años, sino de ahí para arriba.

SINITE. A nivel de analfabetos, la motivación de aprender a leer y escribir puede ser suficiente.

AMELIA. Puede ser suficiente o no. Porque reconocer delante de los demás que uno no sabe leer ni escribir... A nivel de mujeres desde luego no; en la peluquería por ejemplo muchas veces me han venido con cartas o con escritos para que se los leyera. A nivel de hombres, sin embargo, es fácil que haya más reparo.

JAVIER. Preguntándonos por la viabilidad, encontramos que la motivación es un problema serio. Sin embargo creo que hay que

correr el riesgo sobre todo cuando hay ya una cierta confianza con ellos.

ENEKO. El camino sería ir casa por casa, y a nada que la puesta fuera un poco afirmativa empezar.

JAVIER. La recogida de los temas fundamentales yo creo también es viable. Dedicarnos no sólo a charlar con ellos, a charlar con una intención de detectar estos temas. Encorriamos temas: el fatalismo, luego los hijos, los animales huerta...

Respecto de los que ya saben leer, la situación a nivel de barrio es muy difícil. El cauce de viabilidad son las escuelas sociales. Ayer mismo, en una reunión de una especie de sindicato, se daba en que debían promocionarse las escuelas sociales. La escuela social sería eso: emplear el método de tipo social para la gente vaya tomando conciencia de la situación, planteando a las nativas, se vaya uniendo en la lucha... Por ahí, sí. Ya no a nivel de barrio ni de pueblo, sino a nivel de trabajo. Aquí mismo, en la comisión de cultura de la asociación de vecinos se podría plantear también. El año pasado, por ejemplo, hicimos durante todo el año un debate sobre ideología dominante e ideología dominada. Tal vez en la misma línea de esta experiencia la comisión de cultura podría lanzar esta otra iniciativa. Sin embargo, tal como están las cosas aquí podría ser pisar el terreno porque tal vez habría que aceptar los cauces de las organizaciones sindicales.

AMELIA. Esto valdría respecto de los hombres, que más o menos tienen todos alguna relación con organizaciones de tipo sindical. Respecto de las mujeres sería válido seguir con nuestra escuela de padres, reflexionando sobre temas educativos, y planteando un modo nuevo de ver la realidad de la educación. De modo si antes una palabra clave era «trabajo», ahora podría ser «escuela-hijos».

ENEKO. En Santa Juliana el hecho de juntarnos los miércoles con los padres trata, primero, de buscar un tema candente como es el propio barrio; y luego, pensar en algo parecido a la concientización. Esto requiere sentido de equipo. Por la experiencia hemos visto que eso es muy difícil en aquel ambiente. Una vez que se arreglan las cosas del barrio, las que inmediatamente les llegan, ya no piensan en más. No por eso vamos a dejar en el empeño: hablar por ejemplo de la cabina de teléfono o lo que sea y buscar alguna forma de hacer equipo.

JAVIER. Yo te haría la pregunta: ¿qué interesa más, cuál sería el cauce mejor para que esta gente hiciera una labor de concientización: si invitarles a que se metan en organizaciones sindicales, o trabajar con ellos a nivel de barrio?

ENEKO. Lo veo clarísimo: a nivel de barrio. Y volvemos a tocar los dos niveles de población: el subproletariado a nivel de barrio; y el proletariado a nivel sindical.

SINITE. Curiosamente es lo mismo que respondía Freinet a la cuestión de si la escuela es un quehacer político. La escuela, en sí misma, no es un quehacer político; pero el maestro no podrá hacer la escuela si solamente trabaja en la escuela. Esto nos llevaría a preguntarnos ahora por la viabilidad del pensamiento de Freire en la escuela misma.

JOSÉ LUIS. Sobre si la escuela ha de limitarse, por decir al SO_4 H_2 , o debe hacer algo más, no veo clara esa distinción. Tal vez con críos de 8 ó 10 años, sí. Pero esta apolitización de la enseñanza marca a los alumnos. Y se desentienden de todo. El problema es si lo que se debe hacer, debe hacerse dentro o fuera de la escuela. Yo creo que dentro de la escuela; fuera, sí; pero dentro también. Buscando el cómo, yo diría que en la enseñanza no hay materia, asignatura, o área que no tenga resonancias políticas, y sobre todo sociales. Yo creo que desde que se enseña a leer esto es posible. Después, por ejemplo, al hablar de toda la pedagogía del lenguaje, se trataría precisamente de que el niño domine su lenguaje en todas las áreas. Sería cuestión de pensarlo mucho. En mi asignatura de ciencias naturales, por ejemplo, cuando me he puesto a pensar he encontrado multitud de detalles tal vez de una manera indirecta, o forzada a veces; otras de una manera directa. Aparecen implicaciones de tipo social o humano.

JAVIER. Al pasar al campo infantil, distinguiría: así como Freire hace la concientización al tiempo que la alfabetización, para la concientización hace falta una capacidad de conciencia crítica. El momento en que el niño escolarizado aprende a leer y a escribir, es un momento en que todavía por su evolución psicológica no tiene un grado de conciencia crítica suficiente. La identificación alfabetización-concientización es algo que vale para los adultos o para los jóvenes, pero no para los niños. Es verdad que la alfabetización, incluso con los niños, se puede mejorar a partir de una metodología parecida a la que Freire hace con adultos; pero la concientización que en este momento se pueda lograr es muy pequeña.

JOSÉ LUIS. Pero por lo menos se trataría de evitar el estazarlos ideológicamente.

JAVIER. Sí. Por eso separaría: alfabetización-concientiza pero me parece aprovechable la insistencia en que toda la cación llevara un estilo de relación pedagógica tal como Freire. Que sea una relación de igualdad o de diálogo. El ntro, animador y sugeridor de preguntas; la enseñanza, más de búsqueda, de experimentación-acción. Si toda la enseñva en esta línea, se está haciendo una labor de concientiza desde los 6 años.

JOSÉ LUIS. También habría que intentar plasmar en la vidcolar toda la serie de valores de la cultura popular, actualmdesterrados de la escuela. *Una cultura más solidaria*, pone tela de juicio todo lo que la cultura ya hecha les intenta m. Al llegar a ciertos niveles, incluso de básica, hay áreas que nen un contenido fuertemente ideológico: la Historia, la grafía, el lenguaje.

JAVIER. A propósito de la solidaridad. Creo que en mucho nosotros hay el peligro de, por insistir en lo colectivo de la moción, descuidar el afán de que el chico tenga una ilusiór saber más, por estar más preparado, más capacitado. Podrí: un planteamiento romántico o «hippy» que desprecia la culta la civilización y que descuida necesidades concretas. Yo crec es interesante que haya una especie de amor propio, de prción personal. Sin desligarle de que todo esto tiene que est servicio de todos.

AMELIA. A mí todo esto me suena a precioso. Pero luego veo en mi pupitre y... quisiera algo más concreto.

SINITE. Tal vez lo podríamos encontrar en la pedagogía de net, por ejemplo. Desde primero de básica puede hacerse a tipo de asamblea de cursos; texto libre; periódico de clase rrespondencia de una escuela con otra; y sobre todo el eq

AMELIA. Sí, el equipo. Porque tú solo no puedes hacer na en las demás áreas se respira otra cosa. Si en el resto de l escuela o en su casa la única motivación es el palo.

ENEKO. Es algo que he encontrado marcadísimo en Santa liana, el palo. Se pegan por necesidad, para estar vivos. F

chavales, a nada que les venga uno diciendo cosas que no son de pegar, no entienden.

AMELIA. Claro que esto plantea el problema de los programas. Si te dedicas a esto, no los acabas. Yo creo que la mayoría del profesorado no ha asimilado todavía que lo fundamental son los objetivos y no tanto los contenidos.

ENEKO. Ni el profesorado, ni los padres; a la hora de acabar el curso interesa que hayan visto todo el libro y no si han hecho tales o cuáles actividades. Como cosa práctica yo veo el procurar cada uno en su área, a la hora de decir o a la hora de exponer alguna cosa, saber decir las cosas que tengamos que decir; no tanto lo que propone el libro, porque ya sabemos qué cosas se dicen en el libro.

JAVIER. Yo creo que se puede ir más lejos. Creo que influimos más por el estilo de relación que por los diálogos que provoquemos sobre estas cosas. En un tema de historia, por ejemplo: Tú puedes conseguir que ellos hablen sobre explotación y dominación; pero si se lo has impuesto lo has estropeado todo. Si te están viendo que a diario tú eres un dominador: exiges silencio, exiges hacer lo que tú mandas... En ellos, para bien o para mal está influyendo mucho más el estilo de relación que lo que puedes decir.

AMELIA. Porque puede ser que nosotros mismos estemos conscientizados sólo verbalmente. Sabemos hablar mucho pero no sabemos hacer nada y en la escuela tenemos que enseñarles a saber hacer no tanto a saber decir. Y hacer, eso sí, trabajando en equipo.